

CAPITULO VI.

Discursos, y Prevenciones de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez, antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortés.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frequentes avisos, que hizieron evidencia su zelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeció mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes, no hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad; era rebolver los humores sediciosos, de que adolecian ya los Mexicanos: darles ocasion, para que se armassen con pretexto de la propia defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez; y solicitar la union de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado mediano. Poniafe delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que

traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviesen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los intereses de un Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava un socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurría, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandotes en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pidióles finalmente su parecer (como lo acostumbra en casos de semejante consecuencia) y disponiendo que le aconsejasen lo que tenia por mejor, resolvió tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisó à sus Amigos los de Tlascála, que le tuvieshen prom-

Como se entendia con Motezuma.

Y como alentava à sus Soldados.

Pide su parecer à los Capitanes.

Avila de su cuydado à Tlascála.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantla.

Llega Pedro de Solis con los Presos.

Cortés los puso en libertad.

Agallajos, que hizo al Sacerdote.

promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para una Faccion, en que seria posible averlos menester. Ordenó al Cabo de tres, ó quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantla, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques una Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareció tambien à propósito, para reforzar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ó Lanzas de que usavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplia bastante- mente la falta del hierro: prevencion, que adelantó à las demás, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Llegó entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisó à Cortés, y esperó su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero él (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) salió à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandó, que les quitassen las prisiones. Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez con mayor agallajo. Dixole, que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respetar, como devia, su persona, y dignidad. Llevóle à su Quarto, dióle su mesa, y le significó algunas vezes, con bien adornada exterioridad, Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones. Cuydó de que anduvieshen delante del alegres, y animosos los Españoles. Púsole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Dióle algunas Joyas de valor, con que iba quebrantando los

impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitava de sus officios, para suavizar à Narbaez, los despachó dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primerosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolvió embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, en quien concurrían con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abrevió quanto fue posible su despacho, y le dió Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Joyas, que repartiessse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; Le dava la bienvenida, con palabras de toda estimacion: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava el estado en que tenia su Conquista, descubriendole por mayor las Provincias que avian sujetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma: No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se unieshen ambos Exercitos, à perficionar la Empresa. Davale à entender: Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero: Y ultimamente le dezia: Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevaba: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de una dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de un Vassallo; que sepodrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer aviso, y partir con él, no solamente las riquezas, sino

Resituye à Narbaez sus Mensajeros.

Escribe à Narbaez con Fr. Bartolomé de Olmedo.

Sustancia de su Carta.

La hazaña de Cortés.

La noticia de Cortés.



fino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briofas, dandole à entender: *Que no se valia de la razon, porque le faltasen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabia defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoala.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoala; y el Cazique Gordo, anduvo muy solícito en el agasajo de aquellos Españoles; creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en defengañarse, porque no hallava en ellos el estílo à que letenian enseñado los primeros: y aunque no traian lengua para darse à entender, hablaban las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconoció en Narbaez un genero de imperiosa defazon; que le puso en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Joyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, a quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refirió los sucesos de su Jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vasallos: encareció la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviessè à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: pasando con aquellas noticias, y con aquellas dadas à los Corrillos de los Soldados, y se logró, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Defazon de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufría la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò, en el exordio: *las obligaciones de su profesion, para introducirse à medianero desinteresado en aquellas diferencias: procurò sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad. Assentò, que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiese razonable, y conveniente: ponderò lo que se aventurava en la defunion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista: y añadió: Que teniendo el à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instruccion; pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de asegurar el fin pretendido: y ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomé.

Su Oracion à Narbaez.

Respuesta Narbaez.

Replica de Fr. Bartolomé.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con un Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiesen: y que traia bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin necesitar de advertencias presumidas, ó consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle. Replicòle Fray Bartolomé, sin dexar su moderacion: Que mirase bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con él, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados: y ultimamente, que una materia de aquella calidad, no era para revuelta de la primera vez: que la discursivese*

se con segunda reflexion, y el bolveria por la respuesta. Con lo qual se detpidió: dexando en sus oydos este genero de animosidad, por que le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Atropellale Narbaez.

Ponefe de parte de la razon el Ministro.

Pasò luego à executar las otras diligencias de su Instruccion. Visitò al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobandolo que propusò à Narbaez, y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiessè la Paz, que tanto convenia. Dexòle ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena eleccion sus Joyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ó por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las profuguiessè. Mandòle venir à su presencia, y à grandes voces le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y fedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegó advertidamente à la fazon, fue de sentir, que se devia convocar antes una Junta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discursiesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en termi-

nos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con un genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de una vez al Oydor, y al Religioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse; ó mataste: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni devió aquel Ministro sufrir, ó tolerar semejante desácatò; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessasen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoala pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciesen, y durò en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en uno de sus Barzeles: de cuya execucion bolvió escandalizado el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à un Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desáfeco à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias fuyas, los mismos desafiertos de su Enemigo.

Buelve por su autoridad el Oydor.

Mandale prender Narbaez.

Escandalo de su Gente.

Que diò credito à Cortès.



## CAPITULO VII.

*Persevera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortés su Jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.*

No pudo Narbaez entenderle con Motezuma.

Razones, que favorecen esta opinion.

Asientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le dió à entender, que traía Comission de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortés: que no solo él, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possession de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que asintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con él, y le hizo grandes Presentes: recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lenguaje de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás, que remitió Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortés semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los famblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ó Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortés: pero de lo mismo,

que obró en esta ocasion, se arguye; que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian usar este genero de agasajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortés: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ó por hazer menos caso de sus dadas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ó ignoradas) hubo requisitos, ó circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés: porque al recibirlas, descubrió Narbaez mas complacencia, ó mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada cuenta, y razon, sin dar alguna señal de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interés entre las causas de la Guerra, ó davan la razon à Cortés, ó se la quitavan al menos generoso.

Bolvió finalmente de su Jornada Fray Bartolomé de Olmedo; y Hernan Cortés halló en su relacion lo mismo que recelava de Narbaez: fintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conoció en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traía tan desenfrenada la osadía: oyó sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez.

Le desagravan con su Gente.

Buelve de su Jornada Fray Bartolomé.

Cortés sufrió en sus injurias.

hablava de su Persona, las indecencias de su estío, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se le oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ó predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia un corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Resuelve salir à Campaña.

Consolose mucho con la noticia que le dió Fray Bartolomé de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ó con poco afecto à sus dictámenes; y no desconfió de hazerle la guerra, ó traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ó con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicó uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor, ó el menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse posible: procurar incorporarle con los Indios, que se avian prevenido en Tlascala, y Chinantla; y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para volver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de asistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicose luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empresa: y fue necesario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propiedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vien en de causa no entendida.

Recibese bien esta resolucion.

Cortés, afortunado Capitan.

Pasó luego Hernan Cortés al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle cuenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero él le obligó à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibíole diziendo: *Que avia reparado en que andava cuydadofo, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra él, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estrañava tanto, que fuesen enemigos, por alguna querrela particular, como que, siendo Vassallos de un Rey, acaudillasen dos Exercitos de contraria Faccion: en los cuales era preciso, que por lo menos el uno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvenccion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortés; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondió, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y él venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugariente de un Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las ultimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frívola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdiccion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à mayor empeño su ceguedad, avia resuelto marchar à Zempoala con parte de su Gente, para disponer, que se volviessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que ya devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos*

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Respuesta de Cortés.



à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideracion de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas.

Asi procurò interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia ya las vexaciones, de que se quexavan los Zempoales, alabò su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; pero le pareció temeridad, que, aviendose ya declarado por sus Enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no le atendiesen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos iban à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Punto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el defacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiesen dominar: como quien sabia quanto embaraza, en las facciones de la Guerra, tener à un tiempo empeñada la frente, y el lado rezelofo.

No las admite Cortès.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevençiones, con animo de volver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbacz. Resolviò dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareció à todos mas à proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudavan mucho la Cortelania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltasse à las fuerzas. Encargòle, que procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuesse posible, que se estrechasse à platicas secretas con los Mexicanos: dexò à su cargo el Tesoro del Rey, y de los

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instruccion.

Particulares: y sobre todo le advirtió, quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe à su devocion; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, que obedeciesen à su Capitan; que sirviesen, y respetasen con mayor solitud, y rendimiento à Motezuma: que corriesen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo: exortandolos por su misma seguridad à la union entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliesse à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerle, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confianza de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque ya no era tiempo de mantenerse defunidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viveres, que parecieren necesarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Payfanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse una Misfa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendasen à Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella occurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y asegurado en lo mismo que abogava por el la Justicia de su causa.

Despidese de Motezuma.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidió con encarecimiento: Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compania: que no los desamparasse, ò descubriese con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconociesen los suyos, podrian resultar graves inconvenientes, que pidiesen graves remedios: y que sentiria mucho hallarse obligado à bolver quejoso, quando iba tan reconocido. A que añadió: Que Pedro de Alvarado, quedava substituyendo su persona; y assi, como le tocavan, en su ausencia, las prerrogativas de Embaxador, dexava en el su misma obli-

gacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de bolver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la foya de su mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

Bolviose à constrictar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidiòle: Que si necesitasse de las Armas, para dar à emender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los sacorros de su Gente, que tendria promptos, en el numero, que los pidiese. Diòle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia. Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verle libre de los Españoles: suponiendole ya defabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra, perseverando

Salió acompañandole largo trecho.

Puntualidad de sus ofertas.

en aquel Alojamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Españoles, que le assistian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta defunion de sus Fuerzas, se conoce que no hubo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegó à desear, que se fuesen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adecuadas à su condicion, fue una de las maravillas, que obrò Dios: para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo.

CAPITULO VIII.

Marcha Hernan Cortès la buelta de Zempoala, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascala. Continúa su Viage hasta Motalequitá, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agasajo en Cholula.

Diòse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholula con todas las cautelas, y resguardos, que pedía la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido ya en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascala, y media legua de aquella Ciudad hallaron un luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, cor-

Llega à Tlascala.

respondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las assistencias. Juntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil, y otras, à buscar trabajosamente lo posible. Dize Bernal Diaz, que pidió quatro mil hombres,

Gente, que se pidió al Senado.